

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

LEON INSOLITO: AYER Y HOY

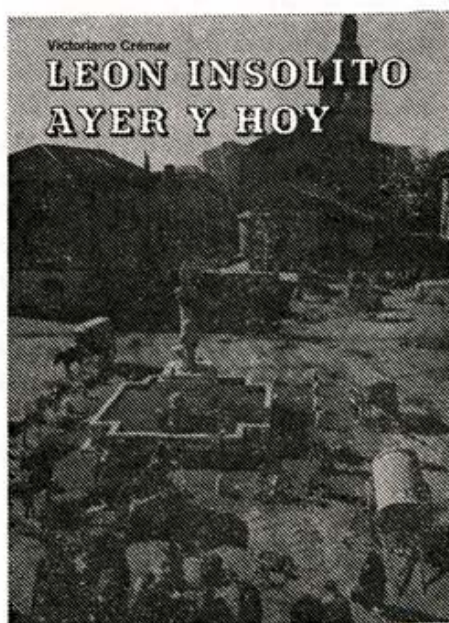
Por Victoriano Crémer

Editorial Everest, S. A. León, 1980

He aquí un libro con una cierta condición de objeto. Lo decimos por el carácter de su encuadernación, por la profusión de fotografías (muchas de ellas reiteración de otros libros sobre León, publicados por Everest, aunque es necesario puntualizar que éstas reiteradas pertenecen a los aspectos del "hoy" o a motivos eminentemente turísticos, y que existen otras, las del "ayer", con sabroso y evocador talante informativo), y, en resumen, por el tratamiento editorial de la obra. Pero, inmediatamente, hay que añadir que el texto es de Victoriano Crémer y que es el texto el que saca al libro de sus limitaciones convencionales. Victoriano Crémer (que en este caso coloca bajo su nombre la bien ganada titulación de "Cronista Oficial de León"), no entra en el trillado camino de las guías "al uso"; rescata, con pluma ágilmente barroca, la realidad (y la mitología) que pudiéramos llamar "excepcionales", de León. No es un informe lineal sino un conjunto bien organizado de estampas en las que la tipicidad popular y el recuerdo de un León deliciosamente provinciano, terminan creando un perfil que si nada (aunque, en ocasiones, puede que mucho) dirige de su contenido al erudito o al turista con ribetes de tal, sí hace diana en quien se incline a la contemplación de León tras el cristal de la emoción estética y, también, llanamente humana. Unos cuantos títulos referidos a las abreviadas partes o capitulillos que componen el libro, nos pondrán en la pista del tono y el sentido del texto:

¡Carro a La Virgen!, Hombres, lobos y estrellas, Las "chapas", "Matar judíos", Los bomberos, los bomberos de León, Coche de Laurín o fenomenología del transporte urbano, El Hospicio...

Podríamos seguir, pero no parece necesario. Si lo es añadir que es dilatada y nu-



merosa la buena literatura aplicada a la reconstrucción humanizada de los rincones y calles del viejo León.

Victoriano Crémer ha ejercido, sin prescindir, claro está, de sus peculiaridades, de sus "altas" peculiaridades de gran escritor y gran poeta, ha ejercido, decimos, su condición de "Cronista". Y lo ha hecho bien, con la eficacia que dan el conocimiento y el talento literario; apartándose —ya queda apuntado— del viejo estilo (respetable estilo, por otra parte) documentalista y solemne habitual en los cronistas más o menos oficiales que en León han sido.

EL DOMINIO DEL MONASTERIO DE SAHAGUN EN EL SIGLO X

Por J. M.^o Mínguez Fernández

Ed. Universidad de Salamanca, 1980

Con prólogo de José Luis Martín, director de la colección "Documentos y estudios para la historia del occidente peninsular durante la Edad Media", José María Mínguez Fernández publica la obra del epígrafe, subtitulada "Paisajes agrarios, producción y expansión económica", que es, en síntesis, una investigación derivada de su anterior publicación de la "Colección Diplomática del Monasterio de Sahagún (siglos IX y X)" (Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, León, 1976), catálogo cuya transcripción y publicación no sólo fundamenta el trabajo que ahora comentamos, sino que es material de consulta obligada para quienes deseen profundizar en la vida social leonesa del siglo X, en particular.

Volviendo al que es objeto de nuestra reseña, debemos anotar su enorme interés en relación con el mundo económico (propiedad de la tierra, explotación y transacciones comerciales), interés que se extiende a la organización social e, incluso, a los modos de vida y mentalidad de los hombres dentro de los límites, en este caso, de los dominios del Monasterio, es decir, de quienes viven dentro de su zona de influencia.

Los dominios territoriales del Monasterio de Sahagún en el citado siglo, se manifiestan en continuada expansión, acreditada por las operaciones de compra que refleja la documentación citada: la Alta Montaña, hasta las cercanías de Maraña; los páramos del norte y del oeste, proyectándose sobre las provincias de Palencia —hasta Saldaña— y de León —hasta la capital—, y, por el sur, hasta Benavente, en Zamora; al tiempo que la Tierra de Campos vinculada al Monasterio entraba también en las provincias de Palencia y Valladolid.

La base económica, contra lo que pudiera pensarse, se manifiesta, sobre la aludida documenta-



ción de tipo ganadero, en régimen de trashumancia del Páramo a la Montaña en las correspondientes épocas. Sólo en Tierra de Campos predomina la economía ceñida a la agricultura. El estudio documental nos revela cómo el Monasterio, en la transacción de compra de tierras, convertía los productos ganaderos y el propio ganado en "moneda", y es esta "moneda" la que depara la extensión del dominio que alcanza el Monasterio en el siglo X.

Como guión del contenido de esta investigación, damos los epígrafes principales de su índice (sin entrar en sus subdivisiones). Son los siguientes: *El marco físico y humano del dominio — La propiedad de la tierra y la configuración del paisaje — La producción y los instrumentos de cambio — La expansión y su dinámica.*

La obra se completa con varios y expresivos mapas, gráficos y diagramas que hacen más explícito y sensible el interesante cúmulo de averiguaciones documentadas, que viene a proporcionarnos este notable trabajo.

ESCUELA DE POBREZA

Por Ramón de Garciasol

Col. "Provincia", Institución "Fray Bernardino de Sahagún", León, 1981.

Una veintena de poemarios constan en el haber literario de Ramón de Garciasol, (pseudónimo habitual de Miguel Alonso Calvo); en cuanto a la Colección "Provincia", esta "Escuela de la pobreza" es el segundo libro que en ella publica.

"Escuela de la pobreza" más que un poemario al uso es un largo poema, escrito en 1966 (datación que no supone merma alguna en su interés y actualidad), encabezado por una larga cita de Maquiavelo que induce ya a una comprensión testimonial del contenido del libro.

"Escuela de la pobreza" está totalmente escrito en endecasílabos "blancos" y el arrastre poético es un fluido y, con todo, pugnaz alegato en que el autor libera la gravedad de su compromiso ético con la vida sin descender a los muy superados y equívocos modos coloquiales o prosaístas que suelen enturbiar (a otros autores nos referimos) la densa pureza de una palabra poética que debería considerarse sagrada en su especificidad.

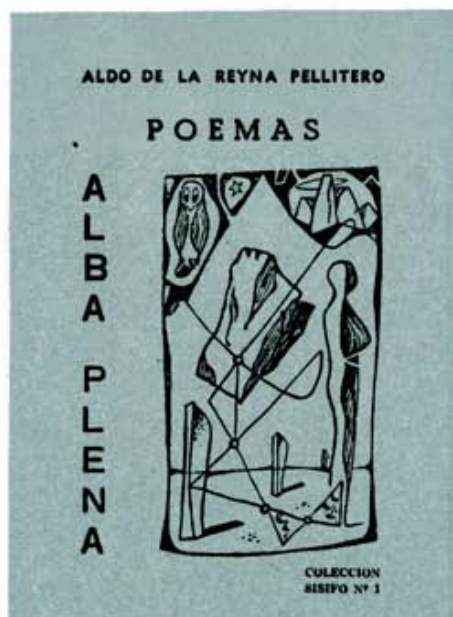
Ramón de Garciasol, en su probada ejecutoria de poeta constante, no cede nunca ante tan fáciles tentaciones, por mucho que la grandeza y la miseria de la vida sean activas en su conciencia. Véase, por ejemplo, en este fragmento que, prácticamente al azar, extraemos de la zona final del libro:



*Mas el amor se prueba con heridas,
 desde la cárcel y por los destierros
 peregrinantes, o desestimados
 en la casa del padre, pordioseros
 por naciones y tierras más humanas,
 aunque desarraigados, en el aire,
 donde se está, mas donde no se cuenta.
 Se ama si se da, no si se quita...*

Podríamos seguir, pero nos parece innecesario prolongar la cita. "Escuela de la pobreza" se nos muestra como una gran metáfora española, activada por la conciencia lúcida, incansable de Garciasol. Como dice la contracubierta del libro, con palabras de gran precisión definitoria, Garciasol, la poética de Garciasol, es "el problema del hombre en el tiempo, puesto a vivir sin su voluntad, condenado a muerte, en un entorno histórico concreto, a más del amor humano, de la solidaridad con los otros, del sentimiento religioso y de la patria sin casticismos ni exclusiones constituyen la urdimbre profunda del buen quehacer literario y poético garciasolar".

Con este libro, restablecemos una vieja y emocionante relación con uno de los poetas más seriamente preocupados de la España contemporánea.



ALBA PLENA y MADERA OLOROSA

Poemas de Aldo de la Reyna Pellitero
 Santiago de Chile, 1962 y 1966

Nos parece importante rescatar, para este continuado archivo bibliográfico que pretenden ser las páginas de "Reseña" de nuestra revista, la noticia de aquellos hombres que, lejos de la patria chica, al hilo, quizá, de afanes de muy otra especie, cultivan la literatura de una manera en que, calidades aparte, no dejan de aparecer resonancias añorantes de la leonesa tierra. Quizá no las explicitan, o sí, pero, en todo caso, hay algo que debe pertenecer al común arraigamiento de la sensibilidad, y se nota, aunque ello no suponga merma de la voluntad universal que pueda alimentar la inspiración del creador.

Este es el caso de Aldo de la Reyna Pellitero, leonés de la Tierra de la Reina, largamente residente en Brasil y, probablemente en otros países de Iberoamérica, quien, en fervorosa visita a la tierra natal, nos ha entregado dos poemarios de fecha ya lejana, pero que conservan, como pronto se podrá ver, toda la honda frescura de la eterna poesía:

*El hombre solo se ha sentado
frente a un río de luz,
deteniendo el tiempo en su mano
como un barco de juguete
arrastrado por la corriente.*

*La indiferencia pone su anillo
de rutina cada día
y un sombrero de tristeza
oculta la cara de la alegría...*

A su libro "Alba plena" pertenece este sugestivo fragmento, y a "Madera olorosa", publicado cuatro años después, también en Santiago de Chile, estos otros estremecidos versos:

*Aún no había pisado
el agua sobre la arena
con pie de espuma
ni el agua tenía sabor a sal.*

*Cuando floreció la nada
sobre la geografía cósmica
en las arrugas del caos:
tu nombre era de paloma...*

Con muy pocas líneas (nos gustaría poder referirnos a obra más reciente de Aldo de la Reyna), adquirimos la certidumbre de un poeta apasionadamente trascendente, abierto a un sentido total de la poesía. Es un poeta leonés y, en esta fraternidad, le saludamos.

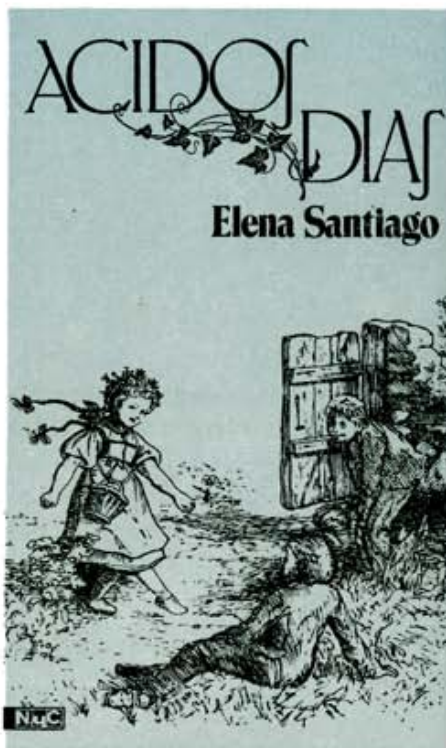
ACIDOS DIAS

Por Elena Santiago

Ed. Novelas y Cuentos, Madrid, 1980

En un número anterior de TIERRAS DE LEÓN, incluíamos, con el alborozo propio de un descubrimiento, la reseña de "Gente oscura", novela de la narradora leonesa Elena Santiago, y hacíamos declaración de culpa por haber omitido hasta entonces, en una Sección de nuestra revista que pretende aproximarse a la creación de un fichero de bibliografía leonesa, toda referencia a escritora de tan subido mérito literario. Ahora, "a la busca del tiempo perdido", localizamos otra pieza, otra novela, de nuestra escritora, publicada en el pasado año, novela con la que Elena de Santiago obtuvo, en 1979, el importante premio "Novelas y Cuentos".

"Acidos días" es una novela de localización rural en la que, aunque quizá no



alcancen la soberana eficacia comprobable en "Gente oscura", están completos los componentes que hacen de Elena Santiago una escritora firmemente instalada en las primeras filas de la novelística española de nuestros días: la palabra precisa y connotada, en su solitaria verbalidad, por una instantánea función poética; la nítida caracterización de los personajes activos en la novelación; la inquisitiva pugnacidad de una memoria individualizada, en la que la narradora se imparte y toma posesión de esos personajes, para dotar a la fabulación de una desolada perspectiva temporal dentro de la cual los sucesos tienen un sabor a destino, a fatalidad conductora de una acción que desemboca en la melancolía, en la asunción de un fracaso cuyo sentido parece resumir el sentido de todos los hechos.

Nino, el protagonista, en umbilical relación con la memoria, más que con la presencia, de "padre", "madre", "Brosio" —el hermano fugaz, el ausente (la noción de ausencia parece ser una constante de la narrativa de Elena Santiago), que es, al tiempo, su contrafigura— la tierra, cuya voz

es asumida por el criado fiel e interesado, el amigo, que representa el saber y la decisión prácticos de que el protagonista, para su propia tristeza, carece totalmente, y las mujeres: un abanico de niñas que el tiempo hace madurar inútilmente para Nino, perplejo entre el temor y el deseo. Todo este conjunto es como un coro que canta la elegía total de un tiempo quizá perdido, y es en sus relaciones internas, en las que la subjetivación (otra de las constantes de Elena Santiago) incluye una lírica ambigüedad, una especie de "confusión de rostros" que es la propia confusión que opera en la conciencia del protagonista. La trama propiamente argumental introduce las líneas de significación que, al tiempo, ya está dicho, funcionan en una dimensión "coral", en la polifonía sosegada y amarga de unos seres asomados a un destino dramáticamente incompleto.

"Acidos días" es la crónica y la canción —"cuento y canto"— de un tiempo en el que no "madura" ese destino que tanto vengo repitiendo, y es un espléndido libro de Elena Santiago, aunque no superior, desde luego, al decantado logro de "Gente oscura".

ESTUDIOS HUMANISTICOS, N.º III

Universidad de León

Facultad de Filosofía y Letras, 1981

La revista que fuera promovida, en sus dos primeros números, por el Colegio Universitario de León, prosigue su andadura, vinculada ahora a la Facultad de Filosofía y Letras, una vez creada, por Orden 29/1979 la Universidad leonesa. Pensamos que esta

circunstancia consolida la vida y actividad de una publicación que, en el campo de las humanidades, es plataforma de una necesaria actividad investigadora. El sumario de este tercer número es el siguiente:

ESTUDIOS: *Posibilidades de una semiología del teatro*, por María del Carmen Boves Naves; *El cuento hispanoamericano: análisis de su evolución*, por José Carlos Boixo; *Los problemas metodológicos del estudio de la influencia en la literatura comparada*, por Glyn M. Hambrook; *Las modernas corrientes lingüísticas. Estudio esquemático*, por María del Carmen Fernández Aller; *El nivel de resolución de las ciencias biológicas*, por Juan Ramón Álvarez; *Sobre la romantización de León*, por Eduardo Matilla Vicente; *Sobre la guerra de Cantabria. Un tema discutido de Floro*, por José María Canal Sánchez-Pagín; *Territorio y Constitución: el nuevo mapa de España*, por Lorenzo López Trigal. REVISTA LEONESA: *Castillos leoneses de la casa condal de Luna*, por César Álvarez; *Universidad de Astorga. Un proyecto del año 1838*, por José A. Martín Fuertes; *Arquitectura mudéjar en León y Castilla. Esquema de la fase clásica*, por Manuel Valdés Fernández; *Notas sobre algunas revistas leonesas de anteguerra*, por Francisco Martínez García.

El volumen se cierra con las Secciones "Notas bibliográficas" y "Crónica informativa", cumpliendo, a lo largo de sus casi doscientas páginas, de manera brillantemente eficaz, el propósito de divulgación de estudios que, afortunadamente, se desprende del talante de nuestras instituciones universitarias.

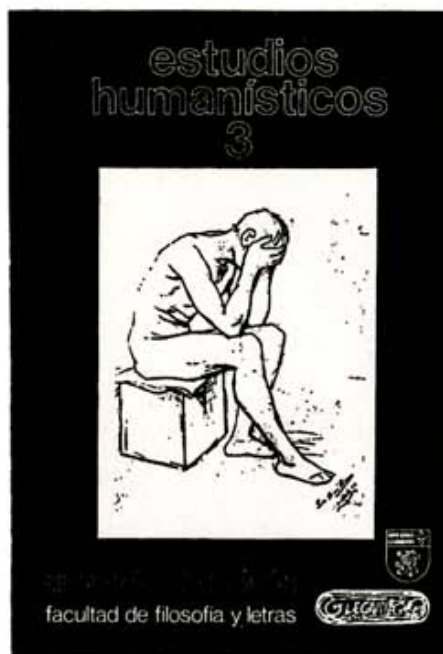
ESTAMPAS DE BABIA

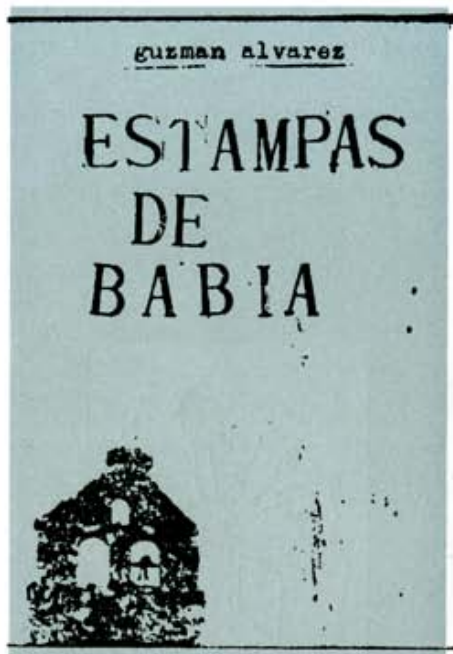
Por Guzmán Álvarez

Evergráficas, S. A. León, 1981

He aquí un libro que, si atendemos a sus entrañados y sutiles matices, se manifiesta como difícilmente clasificable. Y, sin embargo, la naturalidad y la sencillez son una constante en la que se cifra la eficacia de su comunicación.

Es un libro sobre la leonesa comarca de Babia, y lo es en el sentido expositivo que revela aspectos propios de la actitud investigadora; pero también es un libro de lírica validez, un "cántico" en el que se integran el sentimiento amoroso del autor hacia esa tierra y el talante de sus moradores. Y, sucesivamente, es una obra descriptiva y hasta narrativa. Por todos los cauces, Guzmán Álvarez ha ido al encuentro con Babia, y el resultado es (quizá por ello el libro es breve) una síntesis de conocimiento y amor que, a cada





instante de la lectura, proyecta su polivalencia, su múltiple angulación y diversidad de planos.

En esta obra, tan aparentemente parecida a muchas y tan distinta por su calidad y entidad final, Babia es penetrada en su urdimbre totalizadora: la etnografía y la lingüística; el retrato —y el relato— del paisaje habitado, humanizado; las costumbres, institucionalizadas o no, de sus pobladores; el componente humano explicitado con auténtico valor narrativo; la plasticidad de la lengua y sus peculiaridades en la construcción campesina y típicamente babiliana, las relaciones socio-económicas y su caracterización protagonista... Todo esto y más resulta imbricado en una literatura de acabados perfiles, en un fluir sosegado en el que el lenguaje se hace obra de arte. Tendríamos que remontarnos, para encontrar una obra comparable en disimulada profundidad de observación que se recluyese en unas llamadas "estampas", a alguno de los libros cimeros del mejor Azorín, pero (y queda dicho con toda la respon-

sabilidad que al juicio conviene) sin la telegráfica manera de este autor, con una economía que se desdice en la riqueza interior del curso expositivo, mientras éste avanza secretamente caudaloso, serenamente pasionado.

Para dar una idea de la contemplación, múltiple y unitaria al tiempo, que comporta este libro, quizá no sea inútil reproducir los escuetos epígrafes de la serie de "estampas". El lector avisado percibirá el campo de sugerencias, el potencial de representaciones que hinche estas páginas fervorosas. Los epígrafes son los siguientes: *Babia, al lector* — *El Artéu* — *La Veiga-Chache* — *Juanín el Tonto* — *Día de fiesta* — *La Pesca* — *Filología* — *Cazadores y pastores* — *La maja* — *El pato silvestre* — *Señorio* — *El amasado* — *La boda* — *Charlas entre nieve*.

La promesa encerrada en el conciso temario se cumple de fabulosa manera. Si cada comarca leonesa alcanzara la dedicación de un libro de tan cernidas virtudes como las que éste tiene consigo, la imagen total de León se consolidaría con tanta eficacia y amor como bella y verdadera fidelidad.

RELATO DE BABIA

Por Luis Mateo Díez

Ed. Papalaguinda, 1981

En el momento de redactar esta reseña ciñéndola al admirable libro que, sobre la leonesa tierra de Babia, ha escrito el narrador y poeta Luis Mateo Díez, nos damos cuenta de una afortunada y significativa coincidencia: en las páginas de reseña de este

número de TIERRAS DE LEÓN se han reunido y aparecen como en deliberada secuencia, otro libro sobre Babia, el del profesor y escritor Guzmán Álvarez, que más arriba queda comentado, y, tras éste de Luis Mateo Díez, cerrando las noticias bibliográficas, "Poesías ya hestorias na nuesa tsingua", de Eva y Roberto González. Esto no puede reducirse a casualidad; esto quiere decir que el noroeste de nuestra provincia debe ser considerado como un núcleo cultural en el que lo leonés (la cultura, la lengua, el componente histórico y el entendimiento del paisaje y la vida propios) se manifiestan con una pervivencia creadora cuyos alcances están todavía sin medir. Hecha esta observación, anotados los signos de tan sorprendente vitalidad arraigada en zona concreta, procede dar cuenta, en singular, del libro que nos proporciona epígrafe. Lo haremos con plena conciencia de insuficiencia informativa, poniendo nuestro mejor énfasis en remitir al lector a la espléndida literatura de "Relato de Babia".

Ha hecho bien Luis Mateo Díez en bautizar como "relato" a su obra. El es un narrador magistral y esta virtud se transparenta en las páginas del libro. Relato son los recuerdos de Benigno o de Adelaida, y relato son los capítulos monográficos en los que la narración es asumida por el escritor pero dejando entrever la participación coral de otras voces anónimas. Así, incluso lo que podría ser meramente descriptivo, tiene el vivo sabor de la comunicación *expresiva*, la que cuenta con la sentimental y subyacente riqueza de un canto colectivo, de un canto *épico* en el sentido menos convencional del término.

No es cosa de dar noticia "al por menor" del contenido de esta obra. Sí es obligado, por el contrario, aludir a la multiplicidad de ángulos que el "relato" conlleva. Todo es posible en esta tierra "mágica" y, correlativamente, en su transmutación literaria. Digo "todo" porque la narración no termina en la literalidad; porque crea un campo de sugerencias que corresponde, con una extraña precisión, al "aura" mítica y real, al tiempo, de la tierra babiana, esa tierra que, como dice el autor, "es —se ha convertido— en una metáfora".

Los recuerdos del mayoral (la belleza y el drama de la trashumancia); las notas paisajísticas, humanas, históricas y hasta concejiles; las instituciones como el "filandón"; las leyendas terribles de la "sacabera", el fantasmal potro blanco del Moriscal, de la doncella de los "corales"; el sabor arcalco y noble del "pachuezo"; los bailes y los juegos; las coplas y los romances... ¡Cuánta afirmada belleza queda rescatada en estas páginas modélicas! Luis Mateo Díez no ha querido (aunque realmente "ha podido" y logrado) hacer un libro de sabiduría babiana; la sabiduría está ahí como una emanación de su obra. De su obra de arte, debo decir para ser exacto. Porque lo es. Un libro en el que la verdad y el gozo estético van de la mano, conciliadas por quien quiere y puede ejercer de poeta. De creador, quiero decir, aunque la sustancia íntima de la obra tenga el valor de un colectivo.



En este colectivo, con una voluntad de demostración etnográfica que tampoco alcanza a ocultar su motivación estética, el lector encontrará, además de emocionantes fotografías, los dibujos de Antón Díez, que hacen un guiño especial a los "enterados"; los dibujos que son documentos, sí, pero con una función expresiva que rebasa la calificación.

A. G.

POESIAS YA HESTORIAS NA NUESA TSINGUA

Por Eva González Fernández y Roberto González-Quevedo González

Imprenta Grossi. Oviedo 1980. Prólogo de Lluís Xabel Alvarez

Casi un año después de haber aparecido en las librerías un título, *Poesías ya cuentos na nuesa tsingua*, los mismos autores, naturales de Palacios del Sil, nos ofrecen otro, *Poesías ya hestorias*, que ha tenido una excelente acogida entre el público como testimonio el hecho de que, al igual que el anterior, esté prácticamente agotado.

La clave de este éxito quizá haya que buscarla por varios caminos. De un lado, sin duda, los versos de Eva están enraizados en la más profunda poesía popular con todo lo que de entronque tradicional poseen. Se canta en ellos al hombre, al paisaje, a la vida misma (dura pero entrañable al mismo tiempo) y se hace con palabras, rimas y metros que es fácil encontrar hoy todavía en nuestros paisanos. Es una poesía rectilínea, sin otras pretensiones que agradar a gentes sencillas, lejos del tópico del bucolismo, y donde se utiliza con gran destreza no sólo un vocabulario preciso sino otros recursos estilísticos como puede ser la repetición de sonidos, de éxito asegurado en el lector. El poema titulado *Tsaciana* podría ser un buen ejemplo de lo que decimos:



*Qué guapas las tsazaniegas!
qué mozus lus de Tsaciana!
como nós, siempre dixenun
tsume, tseite, tsinu, tsana.
Tsobu, tsueza, tsambuleiru,
tsombu, tsumiacu ya tseña,
tstnar, tsomba ya tsadripa,
tsou, tsendón ya tsampazada.
Tsau ya tsousa, tsinguanza,
tsoucu, tsamazu ya tsama,
tsera, tsiéndana ya tsargu,
tsamber, tsagartu, tsavaza.
Qué guapa la nuesa tsingua,
cúmu presta el escuttala!*

Otra clave del interés despertado por el libro habrá que ir a buscarla justamente al hecho de ser un documento vivo de una cultura todavía viva y tradicional amenazada profundamente por

los cambios irreversibles de la vida moderna. El libro logra ser, sin pretenderlo, un testimonio fidedigno de ese mundo de nuestros mayores, con sus usos, costumbres, mitología, concepción del mundo... que tanto interés despierta en la actualidad —sin duda sintoma de un peligro ampliamente sentido por el uniformismo a que quisieran llevarnos— no sólo entre los estudiosos de la Etnografía sino del público en general. Tanto la primera parte (las *poesías* de Eva), como la segunda (las *hstorias* en prosa de Roberto) están orientadas en ese mismo sentido documental.

Las prosas de Roberto no se recrean en la construcción prosística sino que se preocupan, en hábil pincelada, por ser fiel testimonio de la anécdota, del cuento, de la historia preñada de simbolismo y que refleja la idiosincrasia del pueblo que le dio vida o que la transmitió haciéndola suya. La tercera parte del libro titulada conscientemente *güei* ("hoy") reúne nueve poemas de Roberto y enlazan temática y estilísticamente con los puntos de atención en que se centra la problemática lingüística a uno y otro lado de la Cordillera. Y ésta, sin duda, es otra de las claves que ilustran el porqué del interés de la obra.

Güey es un conjunto de poemas modernos, profundamente humanos y, no en vano su autor es licenciado en Filosofía, filosóficos. Su presencia en las páginas de este libro habla claramente de las posibilidades del bable actual para poder alcanzar altos niveles poéticos siempre y cuando sepa ser utilizado diestramente. Eso tenido por algunos como antigualla lingüística y que pervive todavía a ambos lados de los montes puede ser adecuado instrumento cultural, y de cultura moderna, con la única condición de que quien lo maneje tenga interiorizada la lengua y sea al mismo tiempo buen escritor.

La aportación de Eva y Roberto (madre e hijo) es relevante y digna de atención. Quienes nos preocupamos de estas cosas lingüísticas hemos visto el interés y sabemos del entusiasmo con que todo el mundo en Tsaciana quiso hacerse con este libro que tras-pasa sobradamente el localismo.

Sabemos que en breve —quizá sea ya realidad al ver la luz estas líneas— otra nueva aportación de estos autores será realidad. Las calidades que observamos en el presente, así como su excelente presentación —con ilustraciones muy buscadas— son la mejor garantía que pueden ofrecernos.

X. LL. GARCÍA ARIAS